

EL “PORTUÑOL” URUGUAYO: DESTINO DE UNA LENGUA DE FRONTERA

Eledis del Milagro García Marengo¹

Resumen: En las ciudades fronterizas entre Uruguay y Brasil se habla un dialecto que los mismos hablantes llaman “portuñol”. Se trata de una variedad del diassistema portugués con un importante nivel de convergencia con el español, producto de una política de sustitución de la lengua minoritaria por la lengua dominante. El presente trabajo examina esta diglosia asimétrica desde una perspectiva histórica que contempla tanto las políticas lingüísticas estatales como así también las iniciativas privadas colectivas de los últimos años. El objetivo del análisis es mostrar los indicadores y los motivos que permiten pronosticar una extinción del portugués uruguayo como lengua de la frontera y su inevitable asimilación a las lenguas dominantes.

Palabras clave: Portuñol; Diglosia; Frontera; Política lingüística; Bilingüismo.

Resumo: Nas cidades fronteiriças entre Uruguai e Brasil, fala-se um dialeto que os próprios falantes chamam de “portuñol”. É uma variedade do diassistema português com um nível significativo de convergência com o espanhol, produto de uma política de substituição da língua minoritária pela língua dominante. Este artigo examina essa diglossia assimétrica a partir de uma perspectiva histórica que contempla tanto as políticas linguísticas estatais quanto as iniciativas privadas coletivas nos últimos anos. O objetivo da análise é mostrar os indicadores e as razões que nos permitem prever uma extinção do português uruguaio como língua de fronteira e sua inevitável assimilação às línguas dominantes.

Palavras-chave: Portuñol; Diglossia; Fronteira; Política linguística; Bilinguismo.

Introducción

El destino de las lenguas de frontera suele estar signado por la lucha por la supervivencia, siendo, desafortunadamente, muchos los factores que amenazan la continuidad de estas variedades. Por un lado, el carácter eminentemente oral de estas lenguas y su bajo o nulo nivel de normativización las vuelve muy permeables frente al avance de las lenguas hegemónicas con las que suele compartir el espacio territorial. Asimismo, la cercanía geográfica con los centros económicos regidos por lenguas mayoritarias crea la

¹ Profesora en Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Máster en Gestión Educativa, FLACSO. Abogada, Universidad Nacional de Tucumán. Docente de español como lengua extranjera. Estudiante de la Especialización en Lingüística Hispánica, UNED. E-mail: eledism@yahoo.com.ar.

necesidad en la población de dominar aquellas lenguas que prometan un mayor acceso a los bienes materiales y simbólicos. Por último, y para el caso particular del Uruguay, las políticas lingüísticas han soslayado la posibilidad de que esta variedad adquiera autonomía propia y pueda evolucionar a estadios más avanzados de estandarización. Por el contrario, la historia de las decisiones estatales en materia lingüística ha oscilado entre la proscripción y la sustitución del portuñol por alguna de las lenguas mayoritarias. Una coyuntura histórica más propicia para la revalorización de las identidades regionales ha permitido el surgimiento de grupos culturales de iniciativa privada, que han logrado visibilizar la cultura y la lengua de la frontera. Sin embargo, y como se mostrará, los esfuerzos no han sido capaces de revertir la situación del portuñol como lengua minoritaria y dominada, evitando su paulatina retirada.

El presente trabajo pretende ser una reflexión en torno a las posibilidades de continuidad del portuñol uruguayo a la luz tanto de las políticas lingüísticas estatales en la región como así también de las iniciativas privadas tendientes a su reivindicación.

En la primera parte de este trabajo se delimitará e intentará conceptualizar el objeto: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de portuñol en la frontera brasilero-uruguayo? ¿Con qué categorías describir esta forma dialectal, que es lengua materna de un grupo importante de población asentada al Norte de la Banda Oriental?

Luego se analizará la situación diglósica de la frontera en sus distintas etapas: las políticas asimilacionistas del siglo XIX y primera mitad del XX, la era de la globalización, el Mercosur, el nacimiento de la literatura en portuñol y la realidad de nuestros días.

Por último, a partir de un análisis actual de la realidad lingüística de la frontera uruguayo, se esgrimirán las razones que llevan a pensar en una escisión entre lengua y cultura en la región y en una paulatina extinción del portugués uruguayo.

El portuñol uruguayo: un intento de conceptualización

La extensa frontera entre Brasil y los países hispanohablantes de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay es el territorio donde se observan distintos fenómenos de contacto lingüístico. Se suele definir al portuñol como la mezcla entre portugués y español resultado de la convivencia de ambas lenguas en la zona de frontera. Sin embargo, la realidad de la zona fronteriza es mucho más compleja de lo que parece y es necesario establecer algunas precisiones en cuanto a este híbrido lingüístico, llamado portuñol.

Un rótulo homogeneizador como el de *portuñol* incluye en la misma categoría variedades de características muy disímiles que es preciso distinguir. Como afirma Lipski (2017, p. 47), con términos como este (*cover terms*) se agrupan, sin distinción, una variedad de fenómenos lingüísticos que se dan en la frontera, de naturaleza primariamente oral y producidos por individuos con distintos niveles de competencia bilingüe.

En el lenguaje corriente se suele hablar de portuñol para designar dos situaciones sumamente diferentes entre sí. En primer lugar, el término hace referencia a la interlengua de los hispanohablantes en su intento de hablar el portugués. Quien habla portuñol en realidad lo que quiere es hablar portugués, y el resultado es un habla espontánea, simplificada y limitada a circunstancias particulares donde se hace necesaria la intercomprensión. (MARIN, 2004) Es, además, un habla unidireccionada, ya que el término portuñol no se aplicaría al caso de los brasileños que quieren hablar español. Quizás como consecuencia de la preeminencia económica de Brasil por sobre el resto de las naciones sudamericanas o por la fuerte presencia de medios de comunicación brasileños en la zona de frontera, son por lo general los hispanohablantes los que quieren hablar el portugués y no a la inversa. “Brazilians in border regions usually do not speak Spanish, while residents of border communities in Spanish-speaking nations have considerable passive knowledge of Portuguese and use this language (with varying degrees of proficiency) when speaking with Brazilians and under some circumstances also with one another” (LIPSKI, 2017, p. 48). Este portuñol entendido como interlengua es producido por hablantes monolingües y se presenta asimismo en zonas donde el español es no sólo lengua oficial, sino que general entre la población.

En segundo lugar, se conoce como portuñol a una variedad de contacto relativamente estable que es, además, lengua materna de ciertas comunidades. Estos dialectos de frontera, llamados “portuñol” por los mismos hablantes, reciben asimismo los nombres de “fronterizo” o “Dialectos Portugueses del Uruguay” en Uruguay y simplemente portuñol en Misiones. Son, en realidad, formas vernaculares del portugués con muchas interferencias del español, producto, entre otras cosas, de las políticas lingüísticas de los Estados. Sus hablantes, a diferencia del caso anterior, son actualmente bilingües, constituyendo dos “islas” bilingüistas dentro del monolingüismo general a toda la zona fronteriza. En este sentido, Lipski (2017) afirma que, en líneas generales, podemos decir que son muy pocos los hispanohablantes que dominan completamente la lengua portuguesa. Sin embargo, según el mismo autor señala, encontramos dos excepciones a este principio general: el primero es el caso de algunas ciudades de Uruguay y el segundo es el caso de la provincia de Misiones. De manera que encontramos hablantes de portuñol que son bilingües solo en dos regiones particulares. En el resto de la larga franja fronteriza, el monolingüismo constituye la regla.

La primera excepción la constituyen las ciudades uruguayas que antiguamente pertenecían a Brasil y donde hoy se hablan los dialectos portugueses del Uruguay (DPU): Artigas, Rivera, Cerro Largo, Salto y Tacuarembó. A estos dialectos se los llama portuñol, aunque la mayoría de las estructuras provienen del portugués. Esto se debe a que, en el Norte de Uruguay, a lo largo de la frontera con Brasil, el portugués fue la única lengua hablada hasta fines del s. XX, cuando el español fue impuesto por el Estado Uruguayo como parte de una política de planificación lingüística unifica-

dora. El español pasó a considerarse lengua de prestigio mientras que el portugués se redujo a lengua vernácula de las zonas rurales. Esta situación de diglosia se extiende hasta nuestros días: mientras que el portugués se utiliza en el ámbito familiar, el español es la lengua de la vida pública.

Aunque los habitantes de estas ciudades al Norte del Rio Negro son hoy bilingües, esto no siempre fue así. Pedro Rona, quien llamó a este dialecto “fronterizo”, remarcó el hecho de que sus hablantes eran monolingües (CARVALHO, 2003, p. 642). Esto es así ya que el portugués fue desde los inicios la lengua de los primeros pobladores del Norte de la Banda Oriental y no fue recién hasta la independencia del Uruguay, en 1830, cuando el español comienza a ganar terreno, producto de una política monolingüista que se mostró siempre intolerante hacia el portugués. Ana María Carvalho (2003), quien estudia el caso de la ciudad fronteriza de Rivera, señala que los hablantes de esta ciudad fueron durante mucho tiempo monolingües en Portugués Uruguayo o “fronterizo”. Sin embargo, debido a un más fácil acceso a la educación en español y la fuerte presencia de los medios de comunicación brasileros en la zona, la situación de hoy es de un bilingüismo generalizado.

La segunda excepción al monolingüismo de la región es la de la comunidad lusohablante de la provincia de Misiones. Allí, en la franja oriental de la provincia, se habla el portugués como lengua nativa. De entre las localidades en donde se habla el portugués vernáculo (“portuñol” como los propios hablantes lo llaman), destaca la ciudad de El Soberbio, donde este dialecto es el único en todo el ámbito tanto formal como informal. Esto muestra que, a diferencia de las ciudades uruguayas en donde se habla portuñol, en las que se presenta una situación de diglosia con una lengua dominante de prestigio y una lengua de rango inferior, reservada al ámbito familiar, la zona misionera en cuestión se caracteriza por la ausencia de exigencias lingüísticas y por la falta de educación formal tanto en una lengua como en la otra. No hay entre los hablantes del portuñol misionero intenciones de emular al portugués de los medios de comunicación (LIPSKI, 2017, p.47-49). Asimismo, tampoco puede hablarse aquí de una situación diglósica con una lengua dominante y una subordinada. Lipski señala cómo el portugués misionero no ha sido nunca objeto de una campaña de erradicación como parte de una política lingüística estatal, ni sufre la estigmatización del portuñol uruguayo. Como resultado de esto, y comparando las dos formas dialectales, se observa en el portuñol misionero menor cantidad de interferencias de español que las registradas en los dialectos uruguayos, mostrando una mínima convergencia (LIPSKI, 2017, p. 51).

Hecha la primera distinción en el portuñol y circunscribiéndonos al segundo tipo analizado, es decir, a los dialectos portugueses con marcada interferencia del español, hablados en las dos zonas dialectales bilingües de la frontera, conviene preguntarse si este portuñol es una lengua.

El uso de una forma idiomática híbrida, como forma vernácula semiimprovisada de cada día, no da a ésta, indudablemente, el derecho de valor de lengua, pues de ella se espera que esté enraizada en funciones básicas, como por ejemplo el hecho de ser el medio de comunicación entre la madre y el hijo, o en charlas de tipo formal. (WEINREICH, 1976, p. 105).

El portuñol, sabemos, no ha ampliado aún sus funciones más allá de las de lengua vernacular de lo cotidiano. González Roux, quien profundiza en el portuñol de los textos literarios de Fabián Severo, en la ciudad uruguaya de Artigas, define al portuñol del autor como lengua de la afectividad, de la infancia, relegada y murmurada en el ámbito familiar y doméstico. (GONZÁLEZ ROUX, 2020). Por el contrario, la lengua del ámbito público y oficial es el español estándar.

En segundo lugar, para poder hablar del portuñol como nueva lengua híbrida surgida del contacto de lenguas, es necesario, según Weinreich (WEINREICH, 1976) que esta muestre cierta estabilidad y estandarización de sus formas. Nada más alejado del portuñol fronterizo del Uruguay; lo que caracteriza a este dialecto es justamente la ausencia de forma en un campo abierto a la improvisación y la espontaneidad. Son hablas inestables y precarias, libres de toda gramática. Refiriéndose al portuñol del Uruguay, dialecto en que las interferencias del español son más abundantes, señalan Elizaicín y Behares (1980) que los DPU no han superado aún la primera etapa de variabilidad, lo que constituye el rasgo más destacado de las hablas fronterizas del Uruguay. Los autores van aún más lejos y rechazan la posibilidad de que este portuñol llegue algún día a concretar la normalización requerida que la constituiría en una lengua nueva. Una explicación al bajo nivel de gramaticalización de las interferencias del español en el portugués uruguayo sería la proscripción a la que ha sido sometido el portugués, el cual fue confinado al ambiente doméstico, como variedad carente de prestigio.

Por todo lo expuesto, considero que lo que hoy se llama portuñol y se considera lengua materna de algunos grupos poblacionales bilingües, como los mencionados en Misiones y de Uruguay, es una variedad dialectal del diasistema portugués caracterizada por distintos grados de interferencia de la lengua española. Con un grado mayor de convergencia para el caso de las hablas uruguayas y con convergencia casi nula para el caso de Misiones, estas formas dialectales de apariencia mestiza son el resultado de fenómenos socio históricos complejos caracterizados por las transferencias de la lengua dominante a la lengua dominada. La lengua originaria de estas poblaciones fue históricamente el portugués y su población fue durante muchos años monolingüe. Lo que hoy llamamos portuñol es la consecuencia de décadas de proscripción lingüística, cuyo resultado es un híbrido que evidencia en sus formas el avance del español y el retroceso del portugués. Como sugiere Lipski (2017), el hecho de que los propios habitantes de estas zonas llamen a su lengua portuñol, puede ser fuente de confusiones e

interpretaciones erróneas. En efecto, lo que ellos llaman portuñol, es en esencia lengua portuguesa con interferencias hispánicas en distintos grados.

Proscripción y estigmatización

La situación lingüística de las mencionadas ciudades fronterizas puede caracterizarse hoy como diglósica y bilingüe. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, y producto de una política que buscaba acabar con el portugués del norte del país, el estado promueve el poblamiento de las tierras luso hablantes ocasionando con ello el contacto entre dos lenguas y culturas. Las principales herramientas de aculturación fueron, por supuesto, la escuela y el exclusivo uso del español en la administración pública. La campaña homogeneizadora trajo paradójicamente como consecuencia el bilingüismo y la diglosia, “efectos secundarios” de la acción de unificación lingüística. “El bilingüismo fronterizo es un resultado extraordinario de la planificación lingüística, un error de planificación debido al carácter tácito y no evaluativo de la misma” afirma Behares (*apud* BARRIOS, 1993, p.184-185).

Casi dos siglos de políticas lingüísticas tendientes a instaurar el monolingüismo castellano no han podido soterrar la lengua portuguesa en la frontera, aunque esta ha retrocedido mostrándose permeable al avance español en todos sus niveles: fonético, léxico y morfosintáctico y dando como resultado esto que hoy los propios pobladores de la frontera han denominado portuñol. No obstante, la campaña unificadora ha logrado dotar a los dialectos fronterizos del estigma de lo mestizo, marca negativa enraizada por siglos en la idiosincrasia de la América Hispana.

Fueron las clases sociales más desfavorecidas las que cargaron con tal estigma pues el acceso a la lengua oficial a través de las instituciones educativas fue más limitado para ellas. La clase media, por el contrario, adquirió rápidamente el español estándar y lo utilizó en casi todas las interacciones sociales públicas.

Alvar (1986) al estudiar el caso de contacto lingüístico entre portugués y español en la frontera colombiana-brasilera observó que los hablantes bilingües de la región, cuya lengua materna es el portugués y que tienen al español como lengua de la escuela, al hablar español lo hacen de forma cuidada y sin contaminaciones, mientras que cuando hablan su lengua materna, el portugués, este da muestras de interferencias de todo tipo. Esta paradoja la explica Alvar por la idea de prestigio que conlleva el español para estos hablantes.

Y es que este colombiano, cuya lengua materna era el portugués, se identificaba con la sociedad a la que pertenecía, y pensaba que era preferible el español, pues con un conjunto de ideas superiores (patria, iglesia, escuela) se había adquirido una identificación con los móviles que condicionan las preferencias, y es la idea de prestigio: nada hay mejor que la propia patria. Entonces aquel hablante escindido, desde las consideraciones lingüísticas ha venido a solidarizarse con uno de

los grupos a los que pertenece (el hispanohablante) y ha abandonado el otro (el lusohablante). (ALVAR, 1986, p. 9).

Las observaciones de Alvar sobre las preferencias de este hablante bilingüe nos llevan a considerar otro aspecto que no puede eludirse cuando se estudian los casos de diglosia. La convivencia de dos lenguas dentro de una comunidad lingüística supone siempre una situación asimétrica en donde las lenguas implicadas no revisten el mismo estatus. En el caso que nos ocupa, el español es parte de representaciones simbólicas que lo asocian al prestigio, a la cultura y al ascenso social. El portuñol, en cambio, es variedad estigmatizada, recluida al ámbito privado por hablantes que sienten que no hablan bien.

Es interesante observar las actitudes lingüísticas de los propios hablantes para con su lengua, lo cual nos remite, a su vez, a una de las características que deben cumplirse, según Weinreich, para poder hablar de nuevas lenguas surgidas del contacto. Es opinión de Barrios (BARRIOS, 2018) que las actitudes lingüísticas de los propios hablantes son un reflejo de las representaciones lingüísticas del portuñol que aparecen en los discursos públicos e institucionales. En este sentido, y a pesar de la aceptación de la heterogeneidad lingüística por parte de los gobiernos en los últimos años, la escuela continúa reproduciendo la idea de que hay que aprender las variedades estándares tanto del portugués como del español para poder hablar mejor. Esta idea se reproduce en las apreciaciones de los propios hablantes.

Ante la pregunta: ¿Cree que la enseñanza del portugués debería ser obligatoria en Rivera? ¿Por qué?, la gran mayoría respondió afirmativamente, con el argumento de que debería hablarse mejor, que no debería mezclarse el español con el portugués o que directamente habría que eliminar el dialecto. (BARRIOS, 2018, p. 208).

Carvalho, quien reniega de la connotación de mezcla presente en la denominación portuñol, pues considera que éste no es más que una variedad del portugués rural con influencia del español, ha estudiado el fenómeno de la incidencia de los medios de comunicación en la percepción y valoración de la propia lengua en una de las ciudades uruguayas de la frontera. Para esta autora, la urbanización y el mayor contacto entre ciudades ha hecho que el portugués “fronterizo” de la zona entre en contacto con los variantes estándares tanto del español como del portugués. Hoy, según Carvalho, el portugués hablado en la ciudad de Rivera observa un *continuum* dialectal que va desde el portugués estándar (como variante de prestigio) al genuino llamado “fronterizo”, que se caracteriza por una fuerte presencia de interferencias del español (variante estigmatizada). (CARVALHO, 2003). En este sentido, Fabián Severo, escritor de Artigas, lo expresa muy bien en su poema “Treinta y dos” (GONZALEZ ROUX, 2020, p. 186):

Yo no quería ir mas en la escuela
Purque la maestra Rita, de primer año
Cada ves que yo ablava
Pidía para que yo repitiera y disía
Vieron el cantito na vos del, asín no se debe hablar
Y todos se rían de mim,
Como ella pidía que yo repitiera
Yo repitía y ellos volvían se ri.

En una entrevista que el escritor afirma:

Yo viví exiliado de mi lengua. Es decir, yo tuve que vivir en lugares donde tenía que sacarme mis palabras y ahí sentía la falta, recién pude completarme cuando volví a mi lengua, pero eso me llevó décadas de exilio lingüístico; porque claro, en tu casa, en tu barrio, hablan de una forma, vos organizaste tu pensamiento de esa forma, sentís de esa forma y te toca vivir en un mundo donde está mal hablar así, está mal hablar de esa forma. Y vos terminás exiliado de la lengua, terminás siendo el Fabián en español, y llega un momento en que ya no puedes vivir lejos del portuñol, del lugar del portuñol.

Y yo creo, y esto es una interpretación, que con mis vecinos pasa algo similar, cuando ellos tienen que cambiar su forma de hablar casi que no son ellos, son otros. Mi madre era una en la intimidad de mi hogar y era otra cuando íbamos a otro ámbito. Además, te limita porque no te animás a ir a otros lugares, Ah no, no, andá vos, Fabi, que vos sabes cómo hablar, decía mi madre. Es un tema complejísimo porque va forjando en nosotros una subjetividad, la subjetividad de la vergüenza, siempre considerás que estás siendo atacado, todo lugar es hostil, donde estés se van a reír, eso va forjando una subjetividad. (CORTÉS, 2021, p.141-142)

Mercosur, globalización y el boom de la literatura en portuñol

En el año 1991 se firma en Asunción el tratado que crea al Mercosur (Mercado Común del Sur), conformado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El tratado establece el portugués y el español como lenguas oficiales de la región, dejando fuera a las lenguas de las poblaciones originarias, entre ellas el guaraní, lengua cooficial de Paraguay. El Tratado, por otra parte, hace explícita la intención de difundir en la región la enseñanza de estas dos lenguas, lo cual se materializó en los distintos programas educativos que incluyeron la enseñanza del portugués y el español en los países del bloque.

A un año de firmado el tratado del Mercosur, se publica *Mar Paraguayo* de Wilson Bueno, texto que se considera fundacional en el movimiento de literatura en portuñol que crecerá en los años posteriores. Para el caso particular del Uruguay, se suelen mencionar como pioneros a los escritores Agustín Bisio, con su *Brindis Agreste* (1947) y Olyntho Maria Simoes, con *La sombra de los plátanos* (1950). Sin embargo, esta es una literatura de tipo costumbrista escrita en castellano en donde, sin embargo,

se dejan entrever algunas palabras de origen portugués, las que se escriben siempre entrecomilladas. Es una poesía cuyo interés, desde el punto de vista sociolingüístico, reside en el hecho de registrar, muy tímidamente, algunas expresiones de la zona fronteriza. Sin embargo, no podemos hablar en este caso aun de literatura en portuñol, aunque sí de una voz incipiente que busca mostrar la vida propia de estas ciudades. Las manifestaciones artísticas en portuñol propiamente dicho aparecerán como gesto político en la década de los 90 y dentro de una coyuntura regional propicia que puso el foco en la diversidad cultural.

En el plano lingüístico y educativo el Mercosur implicó la enseñanza del portugués y el español en los estados miembros del bloque. En los países hispanohablantes el portugués pasó a ser asignatura optativa de su currículo y, en el caso de las ciudades fronterizas de Uruguay, a partir del año 2003 se implementaron programas bilingües en las escuelas primarias con el portugués estándar como lengua de instrucción. Se produce así la paradoja señalada por Barrios (BARRIOS, 2003) de que Uruguay comienza a enseñar la lengua que por muchos años había prohibido por considerarla una amenaza a su soberanía nacional. Otro hito fundamental en este paulatino proceso de reconocimiento de los derechos de las minorías lingüísticas se da en 2008 con la Ley de Educación que reconoce por primera vez al portugués del Uruguay como una de las lenguas maternas del país. (ALBERTONI, 2021, p. 414). Un año después, en Rivera se inaugurarán la carrera del Profesorado de Portugués cuya primera generación de docentes egresaría en 2012 para desempeñarse en escuelas de la frontera. (NOSSAR TORANZA, 2017)

Si bien es cierto que la política lingüística centrada en la enseñanza solamente de lenguas oficiales continúa desconociendo la realidad lingüística de la frontera, y con ello, contribuyendo a su estigmatización, la realidad es que tanto el Mercosur como las demás iniciativas políticas en Uruguay han abierto las puertas a un proceso de visibilización y valoración de la cultura de la frontera inusitado hasta entonces. En efecto, la política lingüística homogeneizadora que consideró a la diversidad lingüística del país como un problema que se debía eliminar dio un aparente giro a inicios de los 90, cuando el paradigma intelectual comienza a mostrar la riqueza de la diversidad cultural y la necesidad de su respeto y valoración.

Para Elizabeth Jelin (2001), el marco histórico de la globalización dio lugar a dos tendencias coexistentes: una que postulaba la transnacionalización y la caída de las fronteras nacionales y otra, en sentido inverso, de reafirmación de lo local, lo vernáculo y lo étnico, en las que las identidades regionales se visibilizan y reclaman su reivindicación. En esta última tendencia podemos ubicar al movimiento cultural que tiene al portuñol y a la frontera como bandera.

En medio de contextos globalizadores asistimos, no obstante, a un paradójico revival étnico y lingüístico, que Tesouro (1990, p. 23)

interpreta como resultado de la inseguridad que causan en el ser humano las exigencias y expectativas de un mundo globalizado y particularmente complejo. (BARRIOS, 2003, p. 13)

Esta contra fuerza al avance aplastador de la globalización surge encarnada en nuevos actores sociales que cobran gran relevancia en la escena de los 90. Explica Jelin (2001) que hasta los años 70 las posibilidades de transformación se concentraban en el Estado, los partidos políticos y los grupos revolucionarios. El escenario de la globalización, con las nuevas tecnologías de la comunicación, abrió el paso a la aparición de nuevos actores sociales, cuya demanda se atomizó en múltiples campos de acción por fuera de los aparatos estatales y rebasando las vías tradicionales. Por doquier en América Latina surgen grupos de ciudadanos autoconvocados que demandan nuevas reivindicaciones: organizaciones de mujeres, ambientalistas, indigenistas, de consumidores, de derechos humanos, etc. Este es el contexto en el que artistas e intelectuales se lanzan a la lucha en reclamo por los derechos culturales de las minorías.

En esta coyuntura, el portuñol, lengua invisibilizada de la frontera, adquiere forma en la voz de un grupo de escritores que se animan a escribir “como hablan”. Al gesto inaugural de Wilson Bueno con *Mar Paraguay* siguen una serie de obras escritas en portuñol. Escritores como Fabián Severo, Douglas Diegues, Joca Reiners Terrón, Xico Sá, Jorge Kanese, Edgar Pou, Cristino Bogado, entre muchos otros, son valorados por la crítica y estudiados en círculos intelectuales.

En un contexto de creciente producción artística en portuñol, este deja de ser una forma de expresión estigmatizada, para empezar a ser objeto de un nuevo universo discursivo, esta vez proveniente del campo intelectual, que busca revalorizarlo y que reclama para este derechos de ciudadanía y reconocimiento. La década del 2000 inaugura una etapa de visibilización del portuñol como lengua minoritaria de la población de la frontera y como instrumento de representación de una cultura con identidad propia.

Por lo menos en Uruguay, cuando yo publico *Noite nu Norte* y cuando empezamos en 2010 el recital con Ernesto Díaz, músico y compositor artiguense, hubo una refrescada del portuñol. Supongo que han pasado fenómenos parecidos en Brasil y Paraguay con otros autores que escriben en portuñol. (CORTÉS, 2020, p. 137).

Como eco de este suceso se crea en Uruguay en 2015 el grupo *Jodido Bushinshe*, formado por lingüistas, historiadores, sociólogos y artistas. Su objetivo es reivindicar la cultura de la frontera y postular al portuñol como patrimonio cultural inmaterial de Uruguay. Desde que fue creado hasta la actualidad el colectivo *Jodido Bushinshe* se ha mostrado activo en la organización de eventos tendientes a la promoción del portuñol. Ha realizado conferencias, presentaciones artísticas y seminarios. En 2017 el grupo publica el libro: *Jodido Bushinshe. Del hablar al ser. Portuñol como patrimonio cultural*

inmaterial en el que varios intelectuales y artistas reflexionan sobre la lengua y la vida en la frontera. Por último, y con la intención de fomentar la creación de obras en portugués, el grupo organiza concursos de dramaturgia y maratones de lectura en portugués, entre otros eventos.

Neofalantismo de portugués y mercantilización de las lenguas

Albertoni (2021) señala cómo el portugués como lengua estigmatizada de la frontera se ha mercantilizado en el marco de la economía globalizada, encontrando un nicho de mercado dispuesto a consumir sus “productos” artísticos como representativos de lo vernáculo o periférico. Surge así en las dos primeras décadas del siglo XXI un movimiento que sale a la búsqueda de lo auténtico, lo telúrico, aquello que no ha sido contaminado por los efectos aplastadores de la globalización. En esta mercantilización de la autenticidad con fines turísticos ocurre que lo que se ofrece es muchas veces una escenificación de prácticas de lenguaje y no estas en su realidad cotidiana. Esta comercialización de la periferia ha abierto, en palabras de Albertoni (2021, p. 418), un territorio de disputas entre los hablantes auténticos y los neo hablantes.

Muchos intelectuales del grupo *Jodido Bushinshe* no tienen al portugués como lengua materna, sin embargo, lo han hecho el objeto de su militancia y han decidido utilizarlo en sus producciones artísticas. Ramallo (2020), a propósito del neofalantismo gallego, afirma que el neohablante es hoy un sujeto reconocido, políticamente relevante, que demanda activamente reconocimiento para su lengua y su cultura. Esta figura surge en contextos de minorización lingüística donde la lengua ha sido reprimida o estigmatizada durante muchos años y como consecuencia de un movimiento global que sale al rescate de las identidades locales. En el contexto que nos ocupa, Albertoni (2021, p. 418) muestra que el perfil del neohablante de portugués es similar al de otros contextos: es una persona educada y de clase media, a lo que habría que agregar que además tiene un posicionamiento ideológico claro.

Contrariamente, el hablante que tiene al portugués como lengua materna sigue siendo parte de una realidad periférica, sin acceso a estos nuevos circuitos de escenificación del portugués y de la cultura de la frontera. La pobreza, la marginalidad y la falta de acceso a los recursos y a los centros de decisiones, sigue siendo la realidad de los pueblos de frontera. A pesar de los intentos por parte del colectivo de artistas e intelectuales de “integrar” al hablante nativo a los proyectos de revitalización, la realidad da muestras de un bajo interés, sino rechazo por parte de este a los eventos que se organizan. Y es que no parece ser una tarea tan fácil deconstruir décadas de estigmatización y transformar la vergüenza en orgullo a partir de la literatura o la música. En la frontera, los hablantes de portugués siguen intentando hablar español o portugués correctamente y el portugués sigue siendo una lengua susurrada al interior de las casas. “A mí me pasa con mucha gente que va a Artigas a estudiar la frontera y me dice: Fabi, no encontré

nadie que hable portuñol, y sí es así...” (CORTÉS, 2020, p. 142)

En referencia a esto, son significativas las conclusiones a las que Carvalho (2003) llega luego de un estudio de la realidad sociolingüística de la ciudad de Rivera. La gran urbanización de los últimos años, sumada a la influencia de los medios de comunicación brasileros, ha aumentado el contacto de la población tanto con las variantes estándares del español como del portugués. Esto ha generado en la comunidad el deseo de hablar un portugués más puro, sin contaminación del español y cuyo modelo es el de la televisión.

Destino del portuñol

En mi opinión, no son pocos los factores que hacen pensar que el portuñol uruguayo, o más técnicamente, el portugués uruguayo seguirá el mismo proceso evolutivo observado en muchas lenguas minoritarias de frontera. La extinción de los dialectos de frontera es, por otra parte, una realidad que se observa en todo el globo a partir de la segunda mitad del s. XX (GRIMALDI, 2017). La realidad actual muestra que, en el plano diastrático, el portuñol continúa siendo la lengua de las clases populares, de la gente mayor y de los campesinos, mientras que, en el nivel diafásico, no ha logrado revertir su situación de informalidad de lengua hablada solo en el ámbito doméstico.

En primer lugar, esto se debe a que el portuñol es un código esencialmente oral cuya gramática no ha logrado entrar aún en una etapa de normativización. La única posibilidad de supervivencia del portuñol en una situación de diglosia, en la que una lengua hegemónica aspira a sustituir a otra, es a través de una normalización lingüística, la que supone no solo normativización de sus usos, sino también ampliación de los mismos a diversas situaciones sociales. La inestabilidad normativa del portuñol se ha debido en mucho, como hemos visto, a la política lingüística de proscripción llevada adelante por el estado uruguayo, pero la situación no ha sido más favorable con la legislación posterior. Si bien, como se dijo, el Mercosur ha sido el marco de una instancia de mayor visibilización de la cultura de la frontera, el discurso de su propuesta lingüística “sigue soslayando, no obstante, el reconocimiento de la diversidad étnica de este país. La fundamentación esgrimida para la inclusión del portugués en estos programas educativos alude básicamente al contexto del Mercosur y no al hecho histórico, sociolingüístico y cultural de que el portugués es la segunda lengua hablada en el Uruguay y la lengua materna de una buena parte de su población”. (BARRIOS, 2003, p. 20). Este hecho ha obstaculizado, si no impedido totalmente, el avance del portuñol hacia una etapa superior de normativización. Para que una lengua minoritaria adquiera dicho estatus normativo es necesario que sea parte de un plan de normalización lingüística, entendida esta como “el conjunto de medidas políticas y sociales dirigidas a lograr una situación equilibrada en el uso de dos o más lenguas coexistentes en un mismo entorno social, proporcionando igualdad de oportunidades en el uso lingüístico

e igualdad de derechos lingüísticos a los hablantes” (DÍAZ, 2018, p. 23-24). Es decir, que la normalización lingüística supondría un cambio de estatus para la lengua que sufre la minorización y ello es posible solo con un marco legal adecuado que contemple la normativización. Dicha aspiración en la planificación lingüística no ha existido nunca en el caso de Uruguay y las pocas iniciativas colectivas de reivindicación del portuñol han sido insuficientes para generar un proceso capaz de dotar a la lengua de normas prescriptivas que regulen su uso.

En segundo lugar, la posición fronteriza y la cercanía geográfica de dos grandes “potencias lingüísticas”, como lo son el español y el portugués, ha hecho muy difícil el sostenimiento de la autonomía del portuñol y la impermeabilidad a las interferencias por parte de aquellas. Por otro lado, la economía de la región se desenvuelve en las lenguas hegemónicas; es obligatorio, por tanto, el manejo de estas para desempeñar cualquier función en la sociedad. Esta realidad la tienen muy en claro los hablantes de portuñol y explica en gran medida su negativa a participar de los eventos organizados por los activistas. Y es que los hablantes de una variedad estigmatizada no perciben como una pérdida de identidad la sustitución de su lengua por otra de mayor prestigio que les abrirá el camino para un eventual ascenso social. Los padres de la frontera quieren que sus hijos aprendan en la escuela a hablar y escribir correctamente la lengua estatal dominante. Fabián Severo explica esto muy bien:

[...] recibo mucha crítica de gente de la frontera que no está de acuerdo con que yo hable así, porque el portuñol no se habla así o porque es un invento, ven en lo que yo hago un ataque, y es normal, ya que yo lo sentía así en otra época de mi vida. La gente siente que me estoy burlando de ellos. Una vez me dijo una profesora de Rivera, ciudad fronteriza al norte de Uruguay: ¿A vos te parece bien burlarte de la lengua como vos lo hacés? Yo entiendo [...] es mejor fingir que no hablamos portuñol, que nuestros padres no son pobres (CORTES, 2020, p. 143).

Por último, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, si bien, por un lado, han acercado el conocimiento del portuñol al mundo (pensemos en los múltiples espacios de discusión y difusión de las producciones en portuñol que existen en la red), por otro no lo han podido salvar del peso aplastante de la homogeneización. Así, la “escenificación” del portuñol en la literatura y la música, muchas veces en boca de neo hablantes y no de hablantes nativos, ha logrado visibilizar una realidad lingüística y una cultura que hasta entonces eran desconocidas. En este sentido, los medios masivos de comunicación han contribuido a su difusión y han creado un verdadero producto cultural de mucho éxito en una coyuntura histórica donde se revaloriza lo autóctono y telúrico. No obstante, la cultura de la frontera presentada como folklore se va escindiendo poco a poco de su lengua, la que no ha podido superar décadas de

estigmatización y ha ido paulatinamente asimilándose a las lenguas hegemónicas. A la labor unificadora del Estado del s. XIX y primera mitad del XX, con su combate a la heterogeneidad lingüística que atentaba contra la soberanía nacional, le sigue la hegemonía de los medios de comunicación, quienes llevan hoy adelante la penetración cultural. En otras palabras, los medios de comunicación le han arrebatado al Estado decimonónico su fuerza reguladora y su función de presión cultural.

Conclusión

Como se ha visto, la lucha por la supervivencia de las identidades regionales con sus lenguas minorizadas muestra una historia que oscila entre la resistencia y la asimilación. Los intentos de rescate y revalorización que se inician en la década de los 90, como respuesta al avance uniformador de la globalización, han dado sus frutos en una prolífica obra artística en portuñol que ha mostrado al mundo una realidad hasta entonces ignorada. No obstante, estas iniciativas no han podido revertir el movimiento de retirada de esta variedad dialectal en favor de las lenguas hegemónicas, las que rigen la vida económica y cultural de la región. En una economía globalizada, la comunidad hablante de portugués uruguayo no ha podido encontrar rédito de ningún tipo en la defensa de su identidad lingüística, mientras que, contrariamente, ha visto en la adopción de las lenguas hegemónicas un canal de ascenso social y un mayor acceso a los bienes materiales y simbólicos.

En la actualidad, cuando los medios de comunicación masiva le han arrebatado a los Estados su función de planificador cultural y cuentan hoy con la prerrogativa de producir y difundir nuevas redes de sentido a las sociedades mediatizadas, esta supervivencia del portuñol uruguayo se hace aún más difícil. La realidad virtual de las redes ha modificado la dinámica tradicional de relacionamiento social y las esferas de participación colectiva. Las nuevas generaciones que se incorporan a dicha realidad difícilmente necesitarán del portuñol como instrumento de comunicación y es muy probable que sientan la necesidad de dominar las variantes estándares de las lenguas hegemónicas de la frontera, así como el inglés, como lengua franca internacional. En esta realidad, la total asimilación de las lenguas minorizadas de la frontera parece ser un destino ineludible, con la salvedad de su supervivencia como producto folklórico mercantilizado.

Bibliografía

ALBERTONI, P. Mercantilización y autenticidad en la frontera uruguayo-brasileña: el portuñol en el siglo XXI. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, n. 60, p. 410-424, 2021.

ALVAR, M. Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español. *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, p. 11-48, 1986.

BARRIOS, G. GABBIANI, B.; BEHARES, L. E.; ELIZAINCÍN, A.; MAZZOLINI, S. Planificación y políticas lingüísticas en Uruguay. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, v. 13, n. 29, p. 177-190, 1993.

BARRIOS, G. La denominación de variedades lingüísticas en situaciones de contacto: dialecto fronterizo, DPU, portugués uruguayo, portugués fronterizo o portuñol. *Educación y sociolingüística*, n. 6, 2018.

BARRIOS, G. Minorías lingüísticas y globalización: el caso de la Unión Europea y el Mercosur. *Letras*, n. 27, p. 11-26, 2003.

CARVALHO, A. M.; YÁÑEZ, R.; SUÁREZ, L. A. Variation and diffusion of Uruguayan Portuguese in a bilingual border town. In: *Comunidades e indivíduos bilingües. Actas do I Simposio Internacional sobre o Bilingüismo*, 2003, p. 642-651.

CORTÉS, L. G. Verses mixturados on the Uruguayan border: A conversation with Fabián Severo. *Perífrasis: Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, v. 12, n. 24, p. 132-146, 2021.

DÍAZ, R. D. A. Lenguas minoritarias y estandarización. *Lenguas minoritarias en Europa y estandarización*, n. 19, 2018.

ELIZAINCÍN, A.; BEHARES, L. Variabilidad morfosintáctica de los dialectos portugueses del Uruguay. *Boletín de filología*, v. 31, n. 1, p. 401-417, 1980.

GONZÁLEZ ROUX, M. A. Y. A. Sin suelo ni lengua: El portuñol como memoria afectiva. Noite un norte dabiánán severo. *Universum (Talca)*, v. 35, n. 2, p. 180-195, 2020.

GRIMALDI, A. O. El ladino, lengua de frontera, entre globalización y tutela cultural. *Transfer: revista electrónica sobre traducción e interculturalidad*, p. 1-15, 2007.

JELIN, E. Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional. El caso del Mercosur. In: DE SIERRA, J. et al. *Los rostros del Mercosur*. Eudeba, 2001.

LIPSKI, J. M. La interfaz portugués-castellano en Misiones, Argentina: zona de prueba para la alternancia de lenguas. *Estudios filológicos*, n. 60, p. 169-190, 2017.

LIPSKI, J. M. Portuguese or Portuñol? Language contact in Misiones, Argentina. *Journal of Linguistic Geography*, v. 4, n. 2, p. 47-64, 2016.

MARCOS MARIN, F. De lenguas y fronteras: el espanglish y el portuñol. *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, n. 74, p. 70-79, 2001.

NOSSAR T., K. Políticas lingüísticas para la frontera riverense: ¿oportunidades u obstáculos? 2017. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/10774>.

RAMALLO, F. Neofalantismo y el sujeto neohablante. *Claves para entender el multilingüismo contemporáneo*, p. 229-265, 2020.

WEINRICH, U. Unilingüismo y multilingüismo. In: *El lenguaje y los grupos humanos*. Buenos Aires: Nueva visión, 1976, p. 81-117.

